

PALEOANTROPOLOGIA I PREMSA

EL TRACTAMENT PERIODÍSTIC DE L'«HOME D'ORCE»

José Antonio Díaz Rojo

La paleoantropologia –ciència que s'ocupa dels fòssils d'homínids– té una notable repercussió mediàtica, ja que l'estudi de l'origen de l'home, a més de l'interès científic, no és aliè a implicacions socials, polítiques, culturals, ideològiques i religioses, que no posseeixen altres ciències. Entre aquestes implicacions destaquen les rivalitats nacionals per atribuir-se ser el primer home d'un determinat àmbit geogràfic («primer europeu», per exemple), l'exaltació del nacionalisme i de l'«orgull patri», l'explotació turística i cultural (penseu en els parcs temàtics), la rendibilitat política (els jaciments s'utilitzen de vegades com a instruments de propaganda), l'ús racista i sexista de les seues teories (la creença en la superioritat ètnica) o el debat entre ciència i religió (vegeu les relacions entre creació i evolució).

Entre els molts casos de troballes paleontològiques que han estat recollits en la premsa, ens centrarem en l'anomenat «home d'Orce», un descobriment científic que ha generat més de 1.000 articles en periòdics espanyols. Es tracta d'un fragment cranial d'uns 8,5 cm de diàmetre trobat el 1982 en el jaciment de Venta Micena, a Orce (Granada). Els seus descobridors, els paleontòlegs Josep Gibert, Jordi Agustí i Salvador Moyà, després de les primeres anàlisis de la cara externa del fragment, van atribuir la resta fòssil a un homínid d'entre 900.000 i 1.600.000 anys. Fins llavors, els fòssils humans més antics trobats a

Europa tenien una antiguitat d'uns 600.000 anys. El descobriment suposava que la presència humana al continent europeu podria retardar-se un milió d'anys. Això implicava una revisió de les teories sobre l'evolució del

gènere humà referides a la data d'arribada de l'home a Europa i a la seua via de penetració en el nostre continent, perquè aquest fòssil era un indicatiu d'un possible pas dels nostres avantpassats des d'Àfrica a través de l'estret de Gibraltar, i no per Àsia i Europa oriental. La troballa podia canviar radicalment les tesis fins llavors dominants sobre les migracions prehistòriques.

Després de la neteja de la cara interna del fragment per a eliminar la capa calcària, l'endocrani es va sotmetre a un examen morfològic i es va descobrir una cresta que va sorprendre desagradablement els investigadors, ja que es considera que és una característica que molts troben incompatible amb el gènere *Homo*, més pròpia del gènere *Equus*. Així, van aparèixer indicis que el fragment cranial podria pertànyer a un èquid, i no a un home, la qual cosa va originar una llarga polèmica, fins i tot entre els mateixos membres de l'equip que va realitzar la troballa. Agustí i Moyà van canviar de posició i van publicar articles defensant el caràcter èquid del fòssil cranial, mentre que Gibert continua mantenint que el fragment és humà.

Les distintes etapes d'aquesta troballa paleontològica van ser arreplegades pels mitjans de



Portada de la revista satírica *El Papius* (1984), on es ridiculitza la troballa de l'anomenat «home d'Orce» després de descobrir-se indicis que el fragment podia pertànyer a un èquid.

«ELS MITJANS DE COMUNICACIÓ VAN EXERCIR UN TRIPLE PAPER: COM A VEHICLE PRINCIPAL DE LA CONTROVÈRSIA CIENTÍFICA, COM A SUPORT MEDIÀTIC EN LA UTILITZACIÓ POLÍTICA I CULTURAL DEL DESCOBRIMENT I EN LA FORMACIÓ DE LA IMATGE SOCIAL DE LA CIÈNCIA, ELS FÒSSILS I L'HOME PREHISTÒRIC»



El hallazgo del hombre de Orce, puede suponer una revolución en el estudio de la especie humana

El homínido más antiguo de Eurasia fue hallado en Granada por un grupo de paleontólogos catalanes

Todo parece indicar que el descubrimiento del Hombre de Orce, realizado por un grupo de paleontólogos catalanes en la localidad granadina de este nombre, va a provocar una auténtica revolución científica. Se trata, según los expertos, de los restos de uno de los homínidos

más antiguos del mundo. Se puede afirmar que el Hombre de Orce es el homínido euroasiático más antiguo que se conoce. El descubrimiento fue propiciado gracias a la cooperación entre la Junta de Andalucía y la Diputación de Barcelona, a la que pertenecen los científicos que efectuaron el hallazgo.

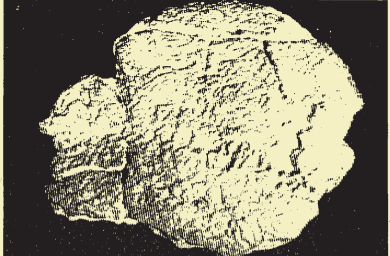
Rafael Román, consejero de Cultura de la Junta de Andalucía, y Antoni Dalmau, presidente de la Diputación de Barcelona, han firmado en Granada un convenio de colaboración paleontológica y paleoantropológica que tiene como objetivo la realización de los trabajos y estudios sobre los yacimientos de la comarca de Guadix-Baza, donde se han encontrado los restos del homínido más antiguo de Europa y Asia.

La presentación pública de los restos humanos más antiguos de Eurasia tuvo lugar el pasado sábado en el salón de actos de la Diputación Provincial de Granada. Se inauguró en Orce asimismo una exposición de los elementos hallados en el mismo lugar donde fue encontrado el Hombre de Orce. El acto se ha desarrollado con una buena asistencia y el desahucio social, tiempo empleado en la verificación correcta de la importancia científica, revaloriza el problema derivado del aménagement de las tierras en que se produce y prepara el editar la inevitable publicación científica. El resto fue el anuncio del verano de 1982 y su descubrimiento en el Instituto de Paleontología de Sabadell tuvo lugar en diciembre de ese mismo año.

Antes del hallazgo
Los autores del hallazgo fueron los profesores Gilbert, Agustí y Moyá-Salá, pertenecientes al Instituto de Paleontología de Sabadell, que colaboraron con este estudio mediante las investigaciones de mucha gente y de muchos otros sobre las depresiones Guadix-Baza, tan importantes desde el punto de vista arqueológico y paleontológico.

Los restos encontrados son un pariente y parte de los interpretados de un homínido "subadulto de 17 años de edad" evolucionado "cuando aún se estaba definiendo", mediante procedimientos de paleomagnetoestratigrafía en un período comprendido entre 700.000 y 1.600.000 años antes del actual. Es de destacar que los restos descubiertos en Europa hasta ahora tienen una antigüedad máxima de 700.000 años, lo que hace que el hallazgo en Orce pueda contribuir decisivamente a esclarecer el problema científico de cuándo Europa fue colonizada, siempre a expensas de los resultados de diversos estudios en profundidad y en detalle.

Estudios que, en adelante, se pone sobre sus resultados con métodos más adecuados y poderosos que los disponibles en el momento presente. Sin remontarse



Los restos del homínido hallado en Orce.

Las investigaciones de algunos extranjeros en el siglo XIX, inicialmente a la deriva oficial, no está de más recordar, como hizo el profesor Gilbert, que las últimas y definitivas excavaciones en Orce se iniciaron en 1976 con

en 1982 motivó la decisión económica y de personal, a la vez profesor Gilbert, que las últimas y definitivas excavaciones en Orce se iniciaron en 1976 con

El elogio de un experto
El hallado Hombre de Orce puede ser "uno de los más importantes hallazgos de los últimos años", según el profesor Edward Ripoll, director del Museo Arqueológico Nacional, en Madrid.
Ripoll dijo que hasta ahora "no se habían encontrado muy pocos huesos de este tipo en España referentes a la especie de los africanos orientales hacia Europa la mayoría de los descubrimientos en la península han sido de restos de homínidos rudimentarios".
Ripoll también elogió la manera en que los científicos revalorizaron la noticia del hallazgo hasta estudiarlo a fondo. "Ahora se tiene a estos científicos estudiar los datos más a fondo todavía y relacionarlos con otros conocimientos y descu-

brimientos", manifestó Ripoll. También Rafael Román, consejero de Cultura de la Junta de Andalucía, tuvo palabras de aliento para los descubridores del Hombre de Orce, del Instituto de Paleontología de Sabadell (Barcelona) y de la Facultad de Paleontología de la Universidad de Granada. El pasado fin de semana se firmó en Orce un convenio entre estas dos entidades y la Junta para la explotación científica de este hallazgo, y se inauguró oficialmente la exposición del mismo en el actual pueblo.

"Es un gran orgullo para Andalucía, y las expectativas son importantes", afirmó Román. "La Junta ha proporcionado el marco político para que los científicos puedan continuar su labor".
También Rafael Román, consejero de Cultura de la Junta de Andalucía, tuvo palabras de aliento para los descubridores del Hombre de Orce, del Instituto de Paleontología de Sabadell (Barcelona) y de la Facultad de Paleontología de la Universidad de Granada. El pasado fin de semana se firmó en Orce un convenio entre estas dos entidades y la Junta para la explotación científica de este hallazgo, y se inauguró oficialmente la exposición del mismo en el actual pueblo.
"Es un gran orgullo para Andalucía, y las expectativas son importantes", afirmó Román. "La Junta ha proporcionado el marco político para que los científicos puedan continuar su labor".

PALEONTOLOGIA HUMANA

DOSSIER

Las prospecciones paleontológicas de Granada

Los hijos de Adán eran andaluces

W LYON, ENVIADO ESPECIAL. Orce. Durante años, Tomás Serrano hablaba de los estratos buenos que encontraba incrustados en las tierras de su pequeña finca en la localidad granadina de Orce, pero nadie le hacía

caso. Ahora han venido los científicos para decir que uno de estos huesos es, con mucho, el más antiguo resto humano jamás encontrado en Europa, con una posible edad de hasta 16.000 siglos — un importantísimo ha-

"Desde el punto de vista de evolución este hueso puede no aportar grandes cosas", dice Pascual Rivas, profesor de Paleontología de la Universidad de Granada. "No es el primer hombre ni el más antiguo. Lo que sí tiene importancia es fijar una fecha mucho más temprana para la presencia del hombre en Europa".
Hasta ahora, los restos humanos más antiguos del Continente databan de hace unos 700.000 años, pero sus descubridores colocan al hombre de Orce en un período comprendido entre hace 900.000 años y 1.600.000 años.

"Ello modifica sustancialmente los puntos de vista mantenidos anteriormente e indican que la colonización de Europa por el hombre fue mucho más temprana que lo hasta ahora supuesto, tal vez correlativa a la transición homo habilis a homo erectus", dice el documento que anuncia el hallazgo por científicos del Instituto de Paleontología de Sabadell, la Universidad de Granada y el Museo Arqueológico de Granada.
Para llegar a esta conclusión fue precisa una larga labor. Como la edad de la pieza era tan alta no servían otros métodos de datación, como carbono 14, por ejemplo.

En su ausencia fue preciso dar una datación relativa a través de los fragmentos de otros animales encontrados alrededor del cráneo, principalmente caballo, ciervo, y los antecesores de finca y conejo y mofetas, más restos de conejos y ratones.
Historia de la vida del joven hombre
Casi todos estaban bien conservados en sucesivas capas dentro de una zona de enorme interés para geólogos y paleontólogos: la depresión de Guadix-Baza, que ha sido estudiada desde hace siglos y medio. Sin embargo, se sabe poco de la vida de este joven hombre de Orce, sus posibles industrias o actividades.

Y el hallazgo puede provocar controversias. "Esto es normal en la ciencia, especialmente en el campo de vertebrados y homínidos", señaló Rivas, "hay varias teorías dentro de este campo, los equipos que defienden distintos intereses, que se pelean por ellos. No me extrañaría que dentro de un año algunos científicos contesten este hallazgo".



Los descubridores del Hombre de Orce. De izquierda a derecha, Jordi Agustí, Josep Gilbert y Salvador Moyá.

Huesos extraños

Antes, cuando Tomás Serrano hablaba de los estratos buenos que encontraba, "algunas personas creían que yo estaba chiflado", ahora todo un Gobierno autonómico y muchos científicos andan tras estas huellas. Según algunos expertos, los huesos de Tomás pueden ser de tres personas ahí".
"Hace años yo iba con mis ovejas y veía huesos extraños en mi tierra, como formados parte de las rocas", dice Serrano, de 69 años, "yo decía que esto no eran huesos normales, e incluso hablé con un científico en Granada, pero no me hacían caso". A partir de 1976, sin embargo, varios equipos de científicos estudiaron con más detenimiento los terrenos de Tomás y en marzo del presente año se firmó un convenio de diez años entre la Junta de Andalucía a cambio de vigilar sus propios terrenos y entregar los objetos hallados por los investigadores. Tomás y su esposa Mariana reciben 300.000 pesetas anuales.

Hece unos años el matrimonio dejó su casa en la aldea de Venta Miciena, para trasladarse a Orce, un pueblo tranquilo de unos 2.000 habitantes, entre Granada y Murcia. "aquella no era vida", dice ahora Mariana. "Unas ovejas, cada vez menos vacías, ahora apenas vivían dos o tres personas ahí".
Se lamenta de no poder leer, pero está orgullosa de su hijo, que fue a Madrid, terminó sus estudios y ahora tiene un buen trabajo.
Luego vino el contrato con la Junta de Andalucía, pero Tomás está algo incómodo cuando habla de esto, "se firmó justo antes de anunciar que se había encontrado este homínido tan importante", dice, manejando con familiaridad los términos científicos y los huesos que se ha guardado para sí mismo. "Ahora, yo entiendo que tendrían sus motivos científicos para no anunciar el descubrimiento antes, pero me pregunto si yo lo hubiera sabido, hubiera sido justa la cantidad que me han dado. Yo he sido pobre toda la vida".

Noticia aparegada en *El País* (14-6-1983).

comunicació, que van exercir un important triple paper: com a vehicle principal de la controvèrsia científica; com a suport mediàtic en la utilització política i cultural del descobriment per part d'algunes autoritats; i en la formació de la imatge social de la ciència, els fòssils i l'home prehistòric, per mitjà d'una retòrica examinada a descriure la realitat més o menys subjectivament. Donat l'enorme volum d'informació periodística generada per aquesta troballa, analitzarem com a mostra el tractament que en va fer el diari *El País* mitjançant alguns textos publicats el 1983 que van donar a conèixer el descobriment abans de sorgir la controvèrsia.

UNA TROBALLA REVOLUCIONÀRIA PER A LA PREMSA

La primera notícia sobre l'«home d'Orce» recollida per *El País* apareix en la secció de *Cultura*, datada a Sevilla el 14 de juny de 1983, amb un titular de lloanqa que,

«LA PRIMERA NOTÍCIA DONAVA COMPT E DE QÜESTIONS POLÍTIQUES CONNEXES A LA CIÈNCIA, MENTRE QUE ELS AUTORS DE LA TROBALLA I LA DESCRIPCIÓ I INTERPRETACIÓ CIENTÍFICA DEL FÒSSIL PASSAVEN A UN SEGON PLA»

Noticia aparegada en *El País* (15-6-1983).

en compte de descriure en què consisteix l'aportació científica realitzada, emet una valoració que qualifica la troballa de *revolucionària*: «La troballa de l'home d'Orce pot suposar una revolució en l'estudi de l'espècie humana». El contingut del descobriment es recull en el subtítol: «L'homínid més antic d'Euràsia va ser trobat a Granada per un equip de paleontòlegs catalans». Encara que l'afirmació no és categòrica i és matisada amb l'atenuador *pot* —més per cortesia social que per a expressar dubte per prudència científica—, en realitat el cos de la notícia transmet la certesa que el descobriment es considera una «autèntica revolució». En ciència, els canvis són lents i sol haver-hi resistència a acceptar noves teories, i més si es presenten com a revolucionàries.

La notícia conté tres quartes parts d'informació «política», i només un terç de dades estrictament científiques. El cos del text s'inicia amb l'esment al conse-

ller de Cultura de la Junta d'Andalusia i al president de la Diputació de Barcelona, i continua amb informacions relatives a la presentació social de la troballa, l'exposició del fragment, el finançament de les excavacions, els convenis entre institucions, la instal·lació de les restes a Andalusia i altres dades sobre política científica, i tot això vist des de l'òptica andalusa, perquè, com assenyallem, la notícia es va elaborar a Sevilla, seu del govern andalús. Aquest va intentar obtenir rendibilitat política, cultural i turística de l'«home d'Orce», en un moment d'eufòria nacional després del naixement de l'Espanya de les autonomies. La notícia —orientada possiblement per les autoritats culturals andaluses— donava compte de qüestions polítiques connexes a la ciència, mentre que els autors de la troballa i la descripció i interpretació científica del fòssil passaven a un segon pla.

La següent notícia està datada el 15 de juny de 1983 a Sabadell. El contingut i el to, totalment diferents dels de l'anterior text, se centren en aspectes científics. El titular reitera la gran importància de la troballa, afirmant que «trasbalsa les actuals teories sobre la vida humana al continent euroasiàtic», sense especificar-ne el contingut. Els investigadors passen aquesta vegada a un primer pla i són esmentats en l'entradeta. El text descriu el context científic i institucional de la troballa i les dures condicions del treball de camp en paleontologia. Pel que fa a aquest aspecte, crida l'atenció el to èpic de la descripció: es parla d'un campament en un «oasi al desert, amb un brollador del qual flueix l'aigua a una temperatura constant de 19 graus», de «tendes de campanya», d'una «cova» on esmorza l'equip, d'un «sol de justícia», de l'absència d'arbres, d'un «clima molt dur». Tots aquests elements tan evocadors —desert, oasi, brollador, cova, tendes de campanya, sol abrusa-

dor, absència de vegetació— traslladen el lector a l'èpic món dels relats i pel·lícules d'exploradors aventurers. Ambdues notícies, complementàries, posen en relleu que la difusió periodística del descobriment de l'anomenat «Home d'Orce» va respondre tant a una campanya d'instrumentalització política dirigida per les institucions esmentades com a un exercici de divulgació científica.

Una altra notícia datada a Orce el 15 de juny de 1983 signada per un enviat especial i elaborada al marge de les institucions implicades en la troballa conté més dades interessants. El titular de la notícia s'allunya de la ciència i la política, i exalta l'«orgull» andalús: «Els fills d'Adam eren andalusos». La referència bíblica a Adam, sense cap propòsit creacionista, obeeix més aviat a una intenció humorística de captar l'atenció del lector. El text recull unes declaracions del catedràtic de Paleontologia de la Universitat de Granada, Pascual Rivas, que, a més d'afirmar que l'«os pot no aportar grans coses» ja que no és «el primer home ni el *graó perdut*», encerta amb precisió cronològica en la predicció que no seria estrany que d'ací a un any alguns científics contestaren la troballa. Estem davant una visió més continguda de la importància de la troballa (i no serà l'única), diferent de la interpretació dels protagonistes del descobriment.

Està clar que el paleontòleg de Granada pretén restar valor al descobriment, i per fer-ho no dubta a fer servir un terme poc científic en l'actualitat (*graó perdut*), però que en la cultura popular té certa vigència i més significat que la dada relativa al possible camí que va seguir l'home per arribar a Europa. Popularment el *graó perdut* representa l'avantpassat situat entre el simi i l'espècie humana. Per al profà, descobrir el *graó perdut* seria un fet d'enorme

«LA REFERÈNCIA BÍBLICA A ADAM, SENSE CAP PROPÒSIT CREACIONISTA, OBEeix MÉS AVIAT A UNA INTENCIÓ HUMORÍSTICA DE CAPTAR L'ATENCIÓ DEL LECTOR»



Representació de l'anomenat «home d'Orce» apareguda en *El País* (1983).



importància científica i suposaria l'enaltiment de l'autor de la troballa. Si el crani no és el graó perdut, per a l'home mitjà el descobriment no és tan important. D'altra banda, com que l'antiguitat és un aspecte igualment valorat pel lector llec (més que no les migracions o les rutes seguides per l'espècie humana per a colonitzar la Terra), Rivas aclareix que no és el «primer home», concedint així menys importància a la troballa.

La notícia es completa amb un requadre de suport (o desglossament) dedicat a la persona que, a mitjan anys setanta, va trobar per casualitat les primeres restes fòssils a la superfície de les seues terres, Tomás Serrano, mentre pasturava les ovelles, i que va posar sobre la pista del que més tard ha estat un ric jaciment. El breu text al·ludeix als orígens humils de la troballa, un element que sempre desperta l'interès, el reconeixement i l'admiració dels lectors. El requadre inclou declaracions del pastor, que va sentir el rebuig i el menyspreu inicial típic del «descobridor» d'una gran troballa, el que introdueix un element que enriqueix la narrativa popular dels descobriments científics en general i paleontològics en particular.

Segueix el text informant que la Junta d'Andalusia i Tomás Serrano van signar un contracte pel qual aquest rebia la quantitat de 300.000 pessetes anuals a canvi de vigilar els terrenys i cedir totes les restes trobades en les excavacions. No obstant això, Serrano es lamenta que la Junta li oferira aquesta quantitat just abans d'anunciar la valuosa troballa del crani, i es pregunta si, una vegada coneguda la importància del fragment, l'import no és injust. Amb totes aquestes dades s'introdueixen en la difusió periodística de l'«home d'Orce» nous elements no pròpiament científics. El diari, a més de servir de vehicle als interessos polítics de la Junta d'Andalusia i divulgar les dades científiques de la troballa, ressalta aquests aspectes «humans» que envolten el fòssil d'Orce, i que posen al descobert que la ciència és una *activitat social* a la qual no són aliens els mateixos interessos d'altres activitats.

■ L'EVOLUCIÓ DE LA NOTÍCIA

Les primeres informacions periodístiques sobre el que llavors es creia una troballa revolucionària es completen a *El País* amb un article divulgatiu signat per

Eduardo Ripoll-Perelló, director del Museu Arqueològic Nacional i catedràtic de Prehistòria, en el qual sintetitza algunes fites de l'evolució humana. El relat s'ajusta al model narratiu típic en paleontologia humana, el gènere èpic, en què un heroi (en aquest cas, l'home prehistòric representat per les diferents espècies ancestrals que condueixen a l'*Homo sapiens*) supera una sèrie de dures dificultats fins a aconseguir la seua meta, en un viatge de perfeccionament i progrés constant. El títol de l'article –«Els començaments de l'aventura humana»– reflecteix l'esperit de l'estructura narrativa amb què habitualment es relata l'origen de l'home. El text és construït sobre la base de termes com «va perfeccionar», «ampliant les seues capacitats», «aventura», «realitza la gesta», «conquesta de la Terra» o «perfeccionament».

Un ampli reportatge (19-6-1983) inclou dos apartats molt més significatius, un sota l'epígraf de «La ciència» i un altre titulat «La política». En la primera part es recullen declaracions de Gibert sobre els antecedents de l'excavació i el moment en què va aparèixer el fòssil, quan es van trobar «una cosa estranya», un tros d'uns vuit centímetres del que semblava ser un fòssil humà [...], la qual cosa seria una «troballa extraordinària». Novament s'introdueix un altre element d'una certa emoció en el relat paleontològic, el de l'instant en què apareix una resta suposadament humana de gran valor científic. En el terme

estrany no falten evocacions un

tant detectivesques molt del gust popular. El paleontòleg, després d'assegurar el rigor del seu treball, reconeix que els profans pugen estranyar-se que, a partir d'un fòssil tan petit com el fragment d'Orce, els científics extraguen les conclusions a què han arribat, però aclareix que les restes minúscules són normals en paleontologia, així com la rica informació que es desprèn de l'estudi que se'n faça. Per als protagonistes de la troballa és important que el lector mitjà tinga en compte aquestes consideracions, per a evitar que es forme una opinió equivocada sobre el treball científic en general i paleontològic en particular.

En l'apartat titulat «La política», el periodista afirma obertament que la «troballa ha estat polititzada». La ciència és «pura», però el seu «entorn» no ho és, afegeix el redactor. És una mostra que indica que la informació científica periodística atén no sols als *continguts* de la ciència, sinó també al *context social* en

«PER AL PROFÀ, DESCOBRIR
EL “GRAÓ PERDUT”
SERIA UN FET D'ENORME
IMPORTÀNCIA CIENTÍFICA
I REPRESENTARIA
L'ENALTIMENT DE L'AUTOR
DE LA TROBALLA»



Motlle del fragment cranial trobat al jaciment de Venta Micena (Orce, Granada) el 1982 (Institut d'Història de la Ciència i Documentació, València).

què es produeix, la qual cosa ajuda el lector a entendre la influència que els factors socials exerceixen sobre el coneixement científic. Assenyala l'article que hi ha picabaralles entre les distintes escoles paleontològiques espanyoles, així com competència regional pel control de la investigació. La confrontació posseeix un gran valor noticiós. Es recull també l'opinió d'un altre paleoantropòleg de Granada, Miguel Botella, que ha expressat la seua estranyesa per la forma del crani d'Orce, que, al seu parer, té característiques diferents de les d'altres restes humanes africanes d'antiguitat semblant. És una nova opinió crítica que sembla suggerir que la resta trobada no és humana. La discrepància és molt noticable, està en la base de moltes informacions, i el periodisme científic no n'és aliè. S'apunta així mateix que la Junta d'Andalusia s'ha vist obligada a emetre un comunicat declarant que les restes són autèntiques, davant alguns rumors que ho posaven en dubte. La sospites de frau van

recaure també sobre l'«home d'Orce». Es parla del futur museu que la Junta d'Andalusia ha promès al poble d'Orce, que seria una «font d'ingressos», i també una «font de conflictes» entre els regidors del poble. Novament es recull el lament de Tomás Serrano sobre el que considera un contracte injust amb la Junta, així com unes declaracions de Gibert, que afirma que Serrano «va formular l'enginyosa hipòtesi sobre la formació del jaciment».

El 18 de juny de 1983 *El País* va dedicar un editorial al descobriment del crani d'Orce, una mostra de l'interès social despertat per aquest suposat avenç de la ciència. Els editorials periodístics de tema científic no són freqüents, i menys en els anys vuitanta del passat segle. El diari considera la troballa d'«extraordinària transcendència» (rebaixa una mica la importància de la troballa, qualificada en la primera notícia com una «autèntica revolució»), encara que no siga el «graó perdut» (ressò de les declaracions de Pascual



Rivas), i apunta la possibilitat que l'home arribara al continent euroasiàtic a través de l'estret de Gibraltar (ressalta la via de penetració) fa més d'un milió d'anys (emfatitza l'antiguitat).

Després d'enunciar aquesta tesi científica en les primeres línies de l'editorial, el periòdic passa a fer algunes consideracions polítiques i morals derivades del descobriment. Denuncia en primer lloc la precarietat econòmica i material amb què es van realitzar els treballs paleontològics que van culminar amb la troballa, si bé reconeix el suport i ànim de la Junta d'Andalusia i la Diputació de Barcelona, especialment en l'última fase del treball. Açò permet a *El País* efectuar una denúncia més general sobre l'absència d'una política d'investigació a Espanya, que no atén degudament la riquesa arqueològica i paleontològica de la Península Ibèrica, segons l'editorialista. Amb aquests comentaris el diari compleix amb la funció crítica de la premsa, la de traure a la llum i censurar els errors, deficiències i defectes dels governs i de la societat.

L'últim paràgraf de l'editorial és un al·legat moral a favor de la pau mundial, que el periòdic extrau com a conclusió del crani d'Orce. No sense cert to poètic considera el fòssil una «meravella de l'evolució», però també la «cendra de l'extinció de la humanitat» i un «bon motiu de meditació a l'hora de parlar-nos de la bomba de neutrons, el desplegament d'euromíssils, l'existència dels SS-20 soviètics o els suposats avantatges de la guerra convencional». Acaba amb una sentència que conté una visió pessimista del futur humà, afirmant lapidàriament, i amb un filosòfic joc de paraules: «Mai havíem sabut tant sobre nosaltres mateixos com ara que sabem que l'espècie humana pot morir demà mateix». Aquestes reflexions morals derivades d'associar el fòssil als pitjors instints destructius de l'ésser humà i els més terribles presagis de la fi del món, excedeixen de llarg les conclusions a què pot portar un fragment de crani que només reflecteix un estat de l'evolució biològica de l'home, i que no aporta cap informació sobre la seua conducta, el seu sentit ètic o el seu psiquisme. Aquests pensaments sobre el futur tan fosc de la humanitat serien el revers de la concepció èpica de l'evolució humana com una aventura en què el valent heroi (espècie humana) és el vencedor al final d'una història de perfeccionament. D'altra banda, són el reflex de les moltes possibilitats ideolò-

giques que pot oferir la paleontologia a la premsa i la cultura popular. Les consideracions morals de l'editorial mostren l'ús (i abús) de la ciència per a formar l'opinió pública sobre qüestions alienes al coneixement científic, en aquest cas, a més, sobre temes de calat polític i ètic entorn del suposat futur negre de la humanitat.

En conclusió, en aquest article hem intentat posar de manifest la diversitat d'enfocaments, tons, veus, aspectes, intencions i temes sobre un mateix esdeveniment científic que va tenir un ampli impacte social i mediàtic: l'elogiós (i un tant «publicitari») anunci del descobriment presentat com una «revolució», la «troballa científica del segle», «una de les més importants troballes dels últims anys», una «importantíssima troballa en el coneixement del desenvolupament de l'home», una «troballa excepcional», es veu contrarestatada per l'expressió de certs dubtes sobre la seua importà-

cia real, en afirmar que no és el *graó perdut*; a la concepció de l'evolució humana com una aventura guiada pel perfeccionament constant s'uneixen unes reflexions morals sobre les possibilitats de la fi de la humanitat; es dona compte del valor científic de la troballa junt amb els interessos polítics i econòmics sorgits entorn del fòssil; finalment, a aquests aspectes s'afegeixen elements literaris amb certs rivets d'intriga novel·lesca, aparentment anecdòtics i no gaire

rellevants científicament, però presents en la narrativa popular de la paleontologia, com són la troballa fortuïta, l'estranyesa causada per la raresa de les restes trobades, el menyspreu inicial al descobridor, el treball «èpic» dels paleontòlegs en els jaciments, el treball «detectivesc» al laboratori (Juan Luis Arsuaga, codirector del jaciment d'Atapuerca, ha emfatitzat aquest aspecte) o les lluites i rivalitats entre escoles científiques. ☺

BIBLIOGRAFIA

- CAMPILLO, D., 2002. *El cráneo infantil de Orce: el homínido más antiguo de Eurasia*. Bellaterra. Barcelona.
 GIBERT, J., 2004. *El hombre de Orce: los homínidos que llegaron del Sur*. Almuzara. Córdoba.
 MOLINA, F. i G. MARTÍNEZ. «Orce, historia de una controversia». *Waste. On line digital magazine*. Diponible en <waste.ideal.es/primeuro2.htm>.

José Antonio Díaz Rojo. Institut d'Història de la Ciència i Documentació López Piñero. CSIC - Universitat de València. Projecte R+D HUM2006-4730/ HIST amb fons FEDER.